

En una impecable edición de trescientas páginas con selección, introducciones y notas de su hijo Rafael Tomás, joven intelectual de brillante porvenir, llega hasta nosotros el último libro del Dr. Caldera. Dividido en cinco temas vertebrales (Visión del Continente, El reto del desarrollo, El bloque latinoamericano, Juventud y Universidad, El mensaje cristiano: entraña e impulso), recoge una serie de textos que pertenecen en su mayor parte a la década del 60.

De los diecisiete trabajos o fragmentos que aquí se reproducen, todos ellos, excepto dos, fueron preparados para ser pronunciados directamente por su autor. Estamos, pues, ante un caso específico de literatura oral. Con sus ventajas y limitaciones. La frescura y actualidad de un discurso pierde parte de su atractivo cuando se encuentra separado de su contexto. Sin embargo, el significado universal de los temas, su carácter en cierto modo metahistórico, hace que conserven su validez y que puedan presentarse como materia de meditación al hombre de nuestros días.

El libro no pretende abarcar el pensamiento político del Dr. Caldera. En este sentido el prólogo es explícito. Intenta más bien señalar los trazos fundamentales, las líneas maestras o, para decirlo con palabras del editor, "el temple de su pensamiento". No es, por tanto, un tratado sistemático y completo de política, sino un breviarío armónico de apuntes y pautas que señalan el rumbo de la ideología socialcristiana. Conviene tenerlo en cuenta para no desestimar ni sobrevalorar su contenido. Pero, simultáneamente, en esto reside su mayor interés. La edición que comentamos abre puerta franca a las mismas raíces de un pensar y de un sentir políticos que han llevado a su autor a la primera Magistratura de la República. Cuando esto sucede, cuando una ilusión juvenil elabora un proyecto que se convierte en realidad y tiene posibilidad de llevar a la práctica su marco teórico, merece reflexiva consideración y sereno respeto.

REVOLUCION Y DESARROLLO

Un punto de partida aparece nítido en estas páginas, la situación de subdesarrollo del continente latinoamericano. Ante un diagnóstico de tan fatales consecuencias, solamente se presenta una alternativa como válida: una revolución positiva y constructiva. La revolución es no sólo inevitable, sino indispensable. La revolución es propuesta por el Dr. Caldera sin lugar a dudas como vía única para superar el subdesarrollo. "O hacemos una revolución pacífica, constructiva y cristiana, o los pueblos serán para su daño arrastrados a una revolución violenta, materialista y destructora."

¿Existe otro camino que no sea el comunismo ya conocido? Los documentos sociales de la Iglesia, fuente de inspiración del Dr. Caldera, así lo sugieren. Y aquí se abre el primer interrogante: ¿qué es revolución y qué es desarrollo y cómo se relacionan entre sí?

El desarrollo hace referencia directa a las necesidades de la población, es dinámico como lo son las necesidades, debe ser económico y **social**, es una capacidad de satisfacer con los propios recursos las

Escribe el

"Lucha como si hubieras de vivir siempre, vive como si hubieras de morir mañana."
(Frase de un filósofo)

necesidades del pueblo. Es una exigencia **ética** porque el hombre es su razón de ser, sujeto y fin.

La función social del desarrollo económico es un aporte relevante y certero. Pero, lamentablemente, dado el señorío y los recursos con que cuenta el poder económico, tiene el peligro de convertirse en pura declaración programática. La contradicción está ahí, viva y presente. El desarrollo económico tiende, por la propia conformación del sistema, a medir y estrechar cicateramente su dimensión social. Lo social y lo económico, en la realidad que nos circunda, son polos en permanente antítesis y todos sabemos quién es el perdedor en el conflicto. Lo que bloquea todo es el desorden establecido, la violencia de la oligarquía, la injusticia social. Una revolución social es, por tanto, esencial y primordial.

¿Qué contenido tiene el término revolución en el Ideario del Dr. Caldera? La distinción entre estructuras e instituciones se repite varias veces a lo largo del libro. Se debe propiciar una reforma radical de estructuras para favorecer el progreso de las instituciones. El Estado, la familia, la propiedad, la Iglesia, la educación, el municipio, el sindicato, la universidad, la empresa, etc., son instituciones.

En consecuencia, implícitamente se está indicando qué significa estructura. Las estructuras son el cauce relacional entre las mismas instituciones, entre éstas y los diferentes grupos humanos, entre las personas componentes de los grupos e instituciones, entre las personas y los bienes, materiales e inmateriales, etc. Lo que radicalmente está enfermo y corrompido es lo relacional, lo solidario, lo comunitario. Vivimos en sociedad, pero no en comunidad. Las medidas concretas de transformación estructural pertenecen a un programa político y desbordan el objetivo del libro que comentamos.

JUSTICIA SOCIAL

La virtud motora del gobernante debe ser la justicia social. En la lectura de los discursos del Dr. Caldera resalta insistente esta preocupación. ¿Qué se entiende por justicia social? "Hay una justicia social que establece desigualdad de deberes para establecer la igualdad fundamental de los hombres; esa justicia social, que existe en nombre de la solidaridad

Presidente

(de la Redacción de la revista)

humana, que impone lo necesario para el bien, luchó largas décadas por transformar las relaciones individuales del derecho civil y abrirle al derecho social nuevo cauce."

El concepto de justicia social tiene vigencia también en el campo de las relaciones internacionales. "La solidaridad humana no se agota en los términos de un solo Estado soberano; la solidaridad humana abraza a todos los pueblos de la humanidad. Ella nos dice que los pueblos compradores de materias primas tienen mayores deberes frente a los productores de esas materias primas."

En la doctrina social de la Iglesia, la justicia social va unida a situaciones económicas. Parece tener dos objetivos claros: mejor distribución de los recursos y crecimiento económico armónico. La justicia social pretende construir un sistema económico humano, digno de una comunidad humana. Los responsables de la justicia social son los gobernantes y todos aquellos que ocupan puestos de decisión y presión.

Los problemas del intercambio internacional, por ser los de mayor urgencia para nuestros pueblos subdesarrollados y dependientes, absorben la atención del pensamiento del Dr. Caldera. Pero la doctrina actual de la justicia social, sin olvidar de ninguna forma los aspectos distributivo y productivo de los bienes económicos, no se detiene ahí. Destaca cada vez más la tarea de la participación responsable de las personas en las decisiones económicas. En consecuencia, propicia una descentralización de las decisiones. El problema práctico reside en la coordinación de la racionalidad económica (aspecto técnico) y la racionalidad política (aspecto humanista).

DEMOCRACIA REAL, NO SOLO FORMAL

"La democracia avanza desde un sistema puramente formal hacia un sistema orgánico, de contenido económico y social; y la resistencia a admitir que se suplante por regímenes autoritarios, ya sean de hombre providencial o de partido único, no debe impedirnos aspirar activamente a transformar las instituciones que la expresan, para que correspondan al mecanismo indispensable impuesto por el cambio social."

El Dr. Rafael Caldera es un demócrata convencido. Capta con precisión y angustia la crisis de la institución que defiende. La supervivencia de ésta depende de las estructuras que la sostienen. Estas últimas deben cambiar.

Al contacto con el libro se nos ocurre que la democracia, en su esencia, es el gobierno para el pueblo y por el pueblo. En una verdadera democracia no se concibe el poder sino como servicio (para el pueblo). La democracia exige también la participación de los interesados en la elaboración de las decisiones que les afectan (por el pueblo). En la construcción de una democracia real juega un papel decisivo la educación cívica de las masas. La idea de la promoción popular, tan querida para el Dr. Caldera, responde a esta meta.

En el sacudimiento confuso del mundo actual la libertad tiene un significado **cultural** más que liberal o socialista. Se insiste sobre el hombre como agente de cambio. La autogestión obrera, la comunidad agraria, la autonomía universitaria, son experiencias que siguen esta línea. En la anarquía de las protestas se reconoce una afirmación del hombre como ser libre, en búsqueda incierta de organismos que le permitan expresarse como tal.

La consecución de una democracia real es el coronamiento de una revolución positiva y constructiva. No es punto de partida, sino de llegada. La lucha será dura y, sin duda, larga. Pero ¿qué otro proceso puede invocarse? ¿Hacer una revolución contra la violencia para instaurar otra violencia?

POLITICA Y CRISTIANISMO

Los discursos del Dr. Caldera que tocan el tema distinguen entre confesional y no-confesional. "Un movimiento de inspiración cristiana, sin carácter confesional, decidido a no invadir el campo de la religión."

Las últimas páginas del libro exaltan el compromiso político cristiano. Nos hubiera complacido algún apunte teológico de tema tan sutil.

La política es autónoma. En otras palabras, el cristianismo no es ideología política. Es decir, la fe cristiana no se circunscribe a circunstancias históricas, ni se concibe limitada a los intereses y valores de un grupo humano concreto. La fe tiene un carácter universal y transhistórico.

La democracia cristiana se inspira en valores fundamentales cristianos y trata de cuestionar a los cristianos su falta de compromiso en las tareas políticas. Pero la fe cuestiona a su vez a la política que tiende a convertirse en "religión laica", menospreciando el sentido trascendente y global del hombre y de la comunidad humana. Cuestiona a la política que tiende hacia el sectarismo de ghetto, olvidando lo común, lo universal y solidario.

El compromiso político cristiano es tópico de suma actualidad en la teología. En América Latina va unido a la liberación del oprimido. Es la salvación misma en su aspecto más urgente. La opresión es el pecado más grave en la Sagrada Escritura. Califica al hombre como inicuo, antípoda de Dios.

Hacia estas y parecidas reflexiones puede conducir la lectura seria y personal del Ideario. Manual imprescindible para el estudio de la historia política latinoamericana y para la comprensión de los que guían hoy el destino de nuestra Venezuela. Páginas de aliento y esperanza esforzadas por encontrar la factibilidad de un ideal y por traducir en términos políticos la fe viva de un cristiano cabal.